

# LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES  
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



PPC  


## Jesús de Nazaret:

«¡Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica!» (Lc 8,21).

## Teresa de Jesús:

«Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados... Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente» (C 21,4).

## Teresa del Niño Jesús:

«Dado que Jesús ascendió al cielo, yo sólo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr» (MsC XI 36v).

## Edith Stein:

«Quien medita incesantemente los Evangelios y se adentra con alma amorosa en las obras y palabras de Cristo, éstas se transforman en parte de sí mismo, en una fuerza viva que actúa continuamente en él. Y lo que él lleva en sí de este modo, le saldrá a la boca involuntariamente en una y otra ocasión» (Vol IV, Conf 5: «La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud», nsº 11-12).

**Jesús de Nazaret:** «¡Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica!» (Lc 8,21).

**Teresa de Jesús:** «Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los evangelios que libros muy concertados [...] Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente» (C 21,4).

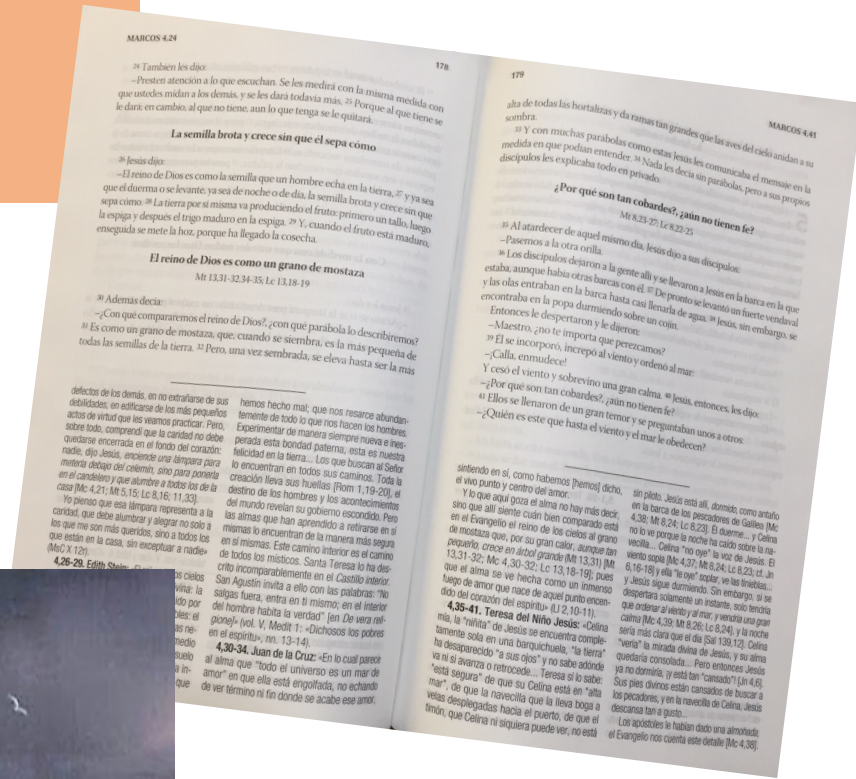
**Teresa del Niño Jesús:** «Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Solo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr» (MsC XI 36v).

**Edith Stein:** «Quien medita incesantemente los evangelios y se adentra con alma amorosa en las obras y palabras de Cristo, éstas se transforman en parte de sí mismo, en una fuerza viva que actúa continuamente en él. Y lo que él lleva en sí de este modo, le saldrá a la boca involuntariamente en una y otra ocasión» (vol. IV, Conf 5: «La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud», nn. 11-12).

# Domingo 20 de Junio del 2021

## Mc 4,35-40

## Domingo XII del Tiempo Ordinario



Evangelio del día  
y  
Comentario

## Mc 4,35-40



¿Por qué son tan cobardes?, ¿aún no tienen fe?

Mt 8,23-27; Lc 8,22-25

<sup>35</sup> Al atardecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos:

– Pasemos a la otra orilla.

<sup>36</sup> Los discípulos dejaron a la gente allí y se llevaron a Jesús en la barca en la que estaba, aunque había otras barcas con él. <sup>37</sup> De pronto se levantó un fuerte vendaval y las olas entraban en la barca hasta casi llenarla de agua. <sup>38</sup> Jesús, sin embargo, se encontraba en la popa durmiendo sobre un cojín.

Entonces, lo despertaron y le dijeron:

– Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

<sup>39</sup> Él se incorporó, increpó al viento y ordenó al mar:

– ¡Calla, enmudece!

Y cesó el viento y sobrevino una gran calma. <sup>40</sup> Jesús, entonces, les dijo:

– ¿Por qué son tan cobardes?, ¿aún no tienen fe?



## Comentario a Mc 4,35-40

**Teresa del Niño Jesús:** «Celina mía, la “niñita” de Jesús se encuentra completamente sola en una barquichuela, “la tierra” ha desaparecido “a sus ojos” y no sabe a dónde va, ni si avanza o retrocede... Teresa sí lo sabe: “está segura” de que su Celina está en “alta mar”, de que la navecilla que la lleva boga a velas desplegadas hacia el puerto, de que el timón, que Celina ni siquiera puede ver, no está sin piloto. Jesús está allí, *dormido*, como antaño en la barca de los pescadores de Galilea [Mc 4,38; Mt 8,24; Lc 8,23]. Él duerme... y Celina no lo ve porque la noche ha caído sobre la navecilla... Celina “no oye” la voz de Jesús. El viento sopla [Mc 4,37; Mt 8,24; Lc 8,23; cfr. Jn 6,16-18] y ella “lo oye” soplar, ve las tinieblas... y Jesús sigue durmiendo. Sin embargo, si se despertara solamente un instante, sólo tendría que *ordenar al viento y al mar, y vendría una gran calma* [Mc 4,39; Mt 8,26; Lc 8,24], y la noche sería más clara que el día [Sal 139,12]. Celina “vería” la mirada divina de Jesús, y su alma quedaría consolada... Pero entonces Jesús ya no dormiría, ¡y está tan “cansado”! [Jn 4,6]. Sus pies divinos están cansados de buscar a los pecadores, y en la navecilla de Celina, Jesús descansa tan a gusto...



Los apóstoles le habían dado una *almohada*, el Evangelio nos cuenta este detalle [Mc 4,38]. Pero en la barquilla de su “esposa” querida, nuestro Señor encuentra otra almohada mucho más suave: el “corazón” de Celina. Allí lo olvida todo, allí está como en su casa... No es una piedra lo que sostiene su cabeza divina (aquella piedra por la que suspiraba durante su vida mortal) [Mt 8,20; Lc 9,58]: es un corazón de “hija”, un corazón de “esposa”. ¡Y qué contento está Jesús! ¿Pero cómo puede estar contento cuando su esposa sufre, cuando “vela” mientras él duerme dulcemente?...

Espera la aurora, y entonces... sí, entonces ¡¡¡qué despertar el de Jesús...!!!

Celina querida, ten la seguridad de que tu barca está en alta mar, tal vez muy “cerca ya del puerto”. El viento del dolor que la empuja es “un viento de amor”, y ese viento es más rápido que el relámpago...».

**Carta 144: «A Celina», 23 Julio 1893.**